

Amazonía peruana: ciencia, agua y memoria de medio siglo



A partir de su experiencia personal como investigador pionero, el autor recorre medio siglo de ciencia en la Amazonía peruana, desde los primeros estudios limnológicos y pesqueros hasta la consolidación de instituciones clave de investigación. El texto combina memoria, evidencia científica y reflexión crítica para advertir sobre el deterioro de los ecosistemas acuáticos y la urgencia de transformar el conocimiento acumulado en políticas públicas que aseguren el futuro de la Amazonía.

La ciencia en la Amazonía peruana no nació en laboratorios sofisticados ni con carreteras asfaltadas. Nació caminando trochas, cruzando ríos en **machungo** y conviviendo con comunidades que, sin saberlo, se

convertirían en aliadas silenciosas del conocimiento. Quienes llegamos a esta región a inicios de la década de 1970 fuimos testigos —y actores— de los primeros intentos sistemáticos por comprender sus ecosistemas acuáticos con rigor científico.



Escribe: Luis Campos Baca, doctor en Ciencias Ambientales, investigador Renacyt, director del Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP) y profesor principal de la UNAP.

El lago Sauce y los primeros estudios pesqueros

Mi llegada a la Amazonía estuvo marcada por el proyecto de evaluación poblacional del paiche y la **palma de agua**.

 implementación de un programa limnológico y pesquero en la laguna Sauce, en el marco de un convenio entre el entonces Ministerio de Pesquería y la Universidad Nacional de Trujillo. Bajo el liderazgo de los doctores Manuel Fukushima (QEPD) y Álvaro Tre-sierra, un grupo de jóvenes investigadores y estudiantes de Ciencias Biológicas migramos a un territorio tan exuberante como desafiante.

No existía carretera hacia Sauce, región de San Martín. El trayecto implicaba largas caminatas desde la Marginal, cruzar el río Huallaga y avanzar por rutas accidentadas hasta llegar a una laguna que, con el tiempo, se convertiría en un **hit para la investigación pesquera amazónica**. Allí realizamos tesis, estudios pioneros y, sobre todo, nos integrabamos con la población local, aprendiendo que la ciencia también se construye desde la convivencia.

En esos años, el trabajo se centró en especies emblemáticas como la **tilapia y el paiche**. Mi investigación sobre la **tumba cuchara** me llevó a bucear una laguna de **cinco kilómetros de largo, dos de ancho y casi cuarenta metros de profundidad**. Recuerdo con claridad que las almejas de entonces contenían perlas —pequeñas, de baja calidad, pero existentes—. Hoy, esas perlas han desaparecido, y las poblaciones de esta especie están seriamente amenazadas. La comparación no es anecdótica: **es una evidencia temprana del deterioro progresivo de nuestros ecosistemas acuáticos**.

El rigor científico como punto de quiebre en la Amazonía

Los estudios de biología del paiche y de limnología del lago Sauce fueron, probablemente, los primeros desarrollados con metodología

científica sostenida en la Amazonía peruana. De ellos surgieron numerosas tesis de grado y doctorado, y, más importante aún, una generación de investigadores comprometidos con la región. Para muchos de nosotros, Sauce fue la puerta de entrada a una Amazonía que ya no abandonaríamos jamás.

Estaciones pesqueras en la Amazonía

Luego vendrían Tarapoto y el ambicioso proyecto de ampliación y creación de estaciones pesqueras en la Amazonía peruana. Junto a un equipo multidisciplinario dirigido por el colega **Miguel Castañeda Ruiz** (QEPD), recorrimos distintas regiones para identificar zonas estratégicas destinadas a la investigación y al desarrollo acuícola. Así nacieron estaciones emblemáticas como **Ahuashiyacu en San Martín, Agua Blanca en Pucallpa, Bello Horizonte en Iquitos y otras en Madre de Dios**.

La estación pesquera de Ahuashiyacu, cuyo ciclo completo —desde los estudios de factibilidad hasta su construcción— tuve la oportunidad de integrar, es hoy uno de los centros de investigación acuícola más importantes del país. Posteriormente, desde el sector privado, impulsamos la estación pesquera **ALEMAR**, donde el cultivo de tilapia, camarón y almeja de agua dulce se articuló con sistemas de irrigación agrícola, demostrando que la acuicultura puede ser motor de desarrollo territorial.

La ciencia, sin embargo, no se desarrolla en el vacío. Durante una década en San Martín, combiné el trabajo técnico con el acompañamiento a organizaciones campesinas, desde la Iglesia Católica y la Federación Agraria Selva Maestra. Esa experiencia me llevó incluso a asumir compromisos políticos, convencido de que sin voluntad estatal no hay

desarrollo científico sostenible. Gracias a esas luchas, el Ejecutivo llegó a Tarapoto e impulsó proyectos clave para la región.

En 1983, en un contexto político complejo, retorné plenamente a la investigación desde el **Centro de Investigación Jenaro Herrera**, bajo la dirección del **doctor José López Parodi** (QEPD). Aquellos años, de intenso intercambio científico con investigadores de varios países, marcaron profundamente mi formación. Desde entonces, mi vínculo con el **Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP)** y la **Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP)** ha sido constante, formando profesionales y promoviendo investigación aplicada.

Los programas de investigación impulsados desde el IIAP —biodiversidad, cambio climático, manejo de bosques, diversidad cultural, recursos hídricos e información científica— reflejan una visión integral de la Amazonía. Hoy, estos planes se encuentran en revisión, un proceso necesario en un contexto donde los desafíos ambientales y pesqueros son cada vez más complejos.

Mirar el pasado para no perder el futuro

Mirar hacia atrás no es un ejercicio de nostalgia, sino una obligación ética. La Amazonía peruana ha sido escenario de avances científicos notables en apenas medio siglo, pero también de retrocesos preocupantes. La evidencia está en sus ríos, sus lagunas y sus peces. El desafío es claro: convertir el conocimiento acumulado en políticas públicas eficaces, antes de que la memoria científica supere a la realidad biológica que intentamos comprender y conservar 